



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—17 de Noviembre de 1879.

NÚM. 212.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de toros extraordinaria á beneficio de los desgraciados que han sufrido pérdidas por consecuencia de las inundaciones ocurridas en las provincias de Murcia, Alicante y Almería, verificada en la tarde de ayer 16 de Noviembre de 1879.

Para todo se necesita en este mundo saber lo que se hace, y proceder con conocimiento de causa y sabiendo qué es lo que se trae entre manos.

Las intenciones son muy buenas, pero de intenciones está empedrado el infierno, y debe estarlo también la excelentísima Diputación provincial de Madrid.

Digo todo esto, porque la corrida dada ayer á beneficio de los inundados de Murcia pudo haber producido más de lo que ha venido á dar, si juzgamos por el aspecto de la plaza; la tercera parte de las localidades estaban vacías, y esto dependió principalmente del excesivo precio fijado á las localidades.

El generoso esfuerzo de los que trabajaban gratis no se vió recompensado por completo, gracias á los errores y malos pasos dados por la Diputación.

En fin, vendrán las cuentas, y veremos lo que resulta.

Por hoy me limitaré á dar á Vds. cuenta de la fiesta, que estuvo llena de lances nuevos y peripecias raras.

A la una en punto cuatro alguaciles atravesaron el anillo en busca de los caritativos diestros

que se habian ofrecido á trabajar gratis, y á los pocos instantes se verificó el paseo, que fué tan lucido y brillante como puede suponerse.

Los siete espadas marchaban en una fila, y detrás el sobresaliente y las cuadrillas por el orden ordinario, cerrando la columna las numerosas huestes de caballería que debian pelearse con los cornúpetos, practicando al mismo tiempo una virtud teologal.

Cambiados los capotillos ocuparon las avanzadas Pinto y el Llavero, y quedaron en la arena el Gordito, Gonzalo Mora y la cuadrilla de este último, retirándose los demás al callejon para evitar confusiones.

Sin más preámbulos, el Buñolero, deseoso de ganar el cielo, abrió la puerta del toril gratuitamente, y apareció el primer toro, que pertenecía al señor duque de Veragua y que se llamaba *Perdiguero*.

El bicho era negro liston, bien puesto, bragado; se presentó con mucha calma y revelando que acababa de salir de la peluquería; *Perdiguero* llevaba rizado coquetamente todo el pelo del morrillo. Hay toros muy cuidadosos de sus personas, y Vds. dispensen la palabra.

Lo primero que hizo fué colarse suelto á Pinto derribándole en tierra y quitando la vida al caballo.

El Sr. Pinto, que llevaba un traje de corte bastante anticuado, se largó por otro penco poniendo entre tanto el Llavero dos puyazos sin caída ni cosa que lo valga. Cuando Pinto volvió con caballo nuevo, no pudo poner ya más que un puyazo, porque el *Perdiguero* era blando, tardo y no sé cuántas cosas más á cual peores.

Los timbaleros tocaron de balde á banderillas y salieron tres muchachos á escena armados de alfileres de lujo.

Mateito clavó al Veraguas un par cuarteando desigual, y el chico se vió tan apurado en la salida, que la chaquetilla fué lamida por el toro.

El Toledano, despues de una salida falsa, clavó un buen par en el suelo y otro á la media vuelta al toro.

Ramon Lopez (muy señor mio), dejó un par delantero.

Perdiguero en la suerte de banderillas se tapaba, y cuando llegó la hora de morir, daba cada arrancada y hacia cada salidita, que se les ponian los pelos de punta á todos los amigos de Gonzalo Mora.

Este diestro, adornado con traje carmesi y plata, se acercó al señor presidente armado de todas armas, se quitó la montera y dió una conferencia, ignoro sobre qué tema, pero bastante larga.

Terminado el sermon, se fué derecho á la res, dió un pase natural y uno alto, con peligro inminente de su individuo, y comprendiendo que el bicho no estaba para dibujos, aprovechó y dió una estocada á paso de banderillas, que fué de las mejores que ayer se vieron.

Perdiguero cayó á poco, como si le hubiera partido un rayo, y el público tributó al espada una calurosa ovacion.

Aplausos no hay que decir; salió el segundo toro, y todavía Gonzalo Mora estaba haciendo cortesias. Además le arrojaron capas, sombreros y hasta bastones.

El matador recibió todas estas alabanzas y

honoros con la cabeza baja y con aire humilde y modesto.

La grandeza anonada á los hombres.

**

Morato se llamaba el segundo animal, regalado por D. Juan A. Mazpule. Salió el bicho con piés y lucía pelo retinto, teniendo como señas particulares bragada y ojerás negras. Esto último á causa de la mala noche pasada el sábado.

El Gordo le dió dos verónicas que no ofrecieron nada de particular, y *Morato* pasó á saludar á los picadores. Como el animal era bien puesto de astas y además llevaba vaciados los pitones, los caballeros le recibieron con frialdad, pero *Morato* se tomó muy pronto confianza.

Pinto tuvo tres encuentros con el toro, y dos jacos, que se habian ofrecido á trabajar gratis en favor de los inundados de Murcia, quedaron difuntos por servir de pedestal á Pinto.

Llavero no puso más que dos varas, y en una se quedó también de infantería; Veneno administró una toma á *Morato*, y perdió un caballo que quedó muerto como si hubiera mordido al finete, es decir, como si hubiese mordido veneno.

Manitas, que era el segundo reserva, mojó otra vez, y también sufrió la irreparable pérdida de la cabalgadura.

El toro manejaba los cuernos tan perfectamente, que los caballos quedaban todos heridos en el mismo sitio; en el corazón.

Ante esta mortandad caballar, Colita se lanzó á la plaza, aunque no debía picar hasta el sétimo toro, y puso una vara buena á caballo levantado, sacando ileso al penco.

Esto fué lo mismo que decir á los de tanda: —Caballeros, así se pica para no perjudicar los intereses de mi familia.

Al hacer un quite frente al tendido núm. 2, el Gordito se escurrió y cayó delante de la fiera, sin consecuencias desagradables.

Hizose la señal de parrear y los tres banderilleros del Gordito, Cuatrodedos, el Primito y Bienvenida, brindaron su trabajo la bella señorita doña María Guymil de Caamaño, que ocupaba el palco número 91, siendo obsequiados al terminar la faena con dos bonitas botonaduras de oro.

El toro tenía buenas condiciones para todas las suertes, y desde este momento la lidia se verificó entre grandísimos aplausos conquistados por banderilleros y matador.

Cuatrodedos dejó un buen par de cintas y otro al relance; Primito otro bueno cuarteando y otro al relance, y Bienvenida uno al cuarteo. Total cinco pares colocados en menos que se refiere y con mucha alegría, porque los chicos andaluces dieron á la plaza gran animación.

Tocóle su turno al Gordo, que vestía de verde y oro.

Pedida la vénia, tendió el trazo frente á *Morato*, y para comenzar dió un cambio soberbio, soberano, magistral y todo lo que Vds. quieran. A esto siguieron cuatro pases naturales, tres con la derecha, dos altos, dos redondos y cuatro de pecho.

El matador efectuó esta faena en un palmo de terreno, sin mover los piés, pasando de brazo y por entero.

El público entusiasmado ante una manera de pasar que ya no se usa, aplaudía y gritaba, y puestos en pié los espectadores, parecían saludar con júbilo á un amigo á quien hace años no se suele ver por las plazas del reino, al arte de manejar la muleta.

Esta es la verdad, y el público de Madrid que tiene antipatía hácia el Gordo por cosas antiguas que no hay para qué nombrar, quedó desarmado ante la maestría del espada, y olvidándolo todo aplaudió con la mayor oportunidad.

El Gordo despues de tan loida brega, lió y dió una estocada honda á volapié que resultó algo ida.

Un pase natural, dos altos y dos cambiados precedieron á un magnífico descabello realizado al primer intento.

Escusado es decir si allí habria aplausos,

sombreros y demás manifestacionss de entusiasmo.

**

Juan Trigo y Melones salieron á relevar á Pinto y el Llavero, dándose la respectiva consigna, y entretanto, así como para pasar el tiempo, unos espectadores del tendido núm. 3 se entretuvieron en armar camorra. Cada cual pasa el tiempo como quiere.

Abierto el calabozo salió *Papelero*, toro colorado, ojinegro, caído del arma izquierda, y regalado por su dueño el ganadero D. Vicente Martínez.

Machío le dió dos capotazos, y *Papelero*, que era tardo y de alguna cabeza, pasó acto continuo á estrenar á los picadores de refresco.

Trigo puso dos varas, y en ambas quedó como regado sobre el planeta que habitamos. Pagó las hazañas de Trigo un infeliz caballo.

Melones marró una vez y pinchó tres veces, una cerca de las pezuñas, cogiendo la divisa en el lance.

En la última puya se corrió la silla y quedó montado sobre la tripa del caballo hasta que, descolgándose poco á poco, vino á tierra con igual estrépito que si se cayera un melonar.

¡Apenas si ha aprendido cosas el Sr. Melones desde que no le vemos por estas tierras!

Durante esta parte de la lidia no hubo medio de conseguir que salieran los picadores de reserva ni una sola vez; se ignora todavía en qué rincón de la tierra se hallaban, pero todo hace creer que estarian tomando algun refresco.

Ahora verán Vds. la inundacion de los Sanchez.

Salió Francisco Sanchez, y clavó un par de banderillas de las de plumeros, cuarteando.

Salió Hipólito Sanchez, y puso un par de palos, algo bajo.

Y salió Julian Sanchez, y despues de dos salidas falsas, puso un par al sesgo difícil y bueno.

El toro, despues de cada par, exclamaba:

—¿Pero cuándo se acaba esta familia? Si me van á poner banderillas todos los parientes de Currito, que digan que me han traído para hacer un arnero y no para torearne.

El traje de Currito era azul y oro; cuando acabaron de parrear todos sus primos, cogió el refajo colorado, empuñó la espada y dió al colmenareño cuatro pases con la derecha y seis altos. El toro se pegó á las tablas, y allí, entre dos caballos, se metió Currito á dar una estocada á volapié, que resultó baja.

La tesis se apoderó del toro, y acabó en breves segundos con su existencia.

Hubo algunos aplausos; la mayor parte del público permaneció en silencio, recordando el objeto de la funcion y la caridad del matador.

Era lo único bueno que tenía la estocada.

**

Tocóle el turno á uno de los toros que han costado el dinero, á *Sombrerito*, propiedad de Nuñez de Prado, y bicho de muchos piés. Tenía negro el pelo, la cuerna ancha, alta y afilada, y mostró muchísima voluntad, aunque poco poder.

Machío, para empezar dignamente la lidia de su toro, perdió el capote, y *Sombrerito* se entretuvo en averiguar cuánto tenía de largo, midiéndole de pitón á pitón, que es el metro de que se sirven los toros para esas operaciones.

Los picadores vegetales (Melones y Trigo) adivinaron pronto que *Sombrerito* empujaba poco, y mostraron una voluntad de que no hay ejemplo en la historia.

El primero atizó hasta siete puyazos, y Trigo cuatro, sin que sus caballos sacaran un arañazo, con gran satisfacción de Colita, que de alguna manera tenía que recompensar los desaguisados causados por el segundo toro.

Sombrerito quiso marcharse por la puerta de arrastre cuando vió venir á los banderilleros; pero como no quisieron abrirle, se resignó á recibir picaduras.

Pepin clavó medio par de los de gala, al cuarteo.

Eusebio dejó otro par muy desigual, cuarteando también.

Montañés, despues de salir dos veces en falso dejó un buen par de la misma clase y forma que los anteriores; esto es, valiéndose del consabido eterno y perpétuo cuarteo.

José Machío era el espada á quien le tocaba rematar el cuarto bicho, y el hombre, que vestía traje carmesí y plata, se arrimó á la fiera con desconfianza (yo desconfiaría aunque estuviera en el tejado), y dió un pase natural, tres altos y un pinchazo con desarme, asiéndose á las tablas en actitud de pasar la frontera.

Dos pases naturales, tres con la derecha, ocho altos y uno cambiado prepararon á la rés para recibir un pinchazo delantero. El espada salió de naja y traspasó la frontera sin vacilacion ninguna.

Vuelto á la plaza el diestro y despues de arreglar sus armas, dió un pase natural, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié.

A ocho pases altos siguió una media estocada buena, y por último, despues de un pase, alto también, descabelló el espada al cabo de varios preliminares.

**

Antes de salir el quinto toro se relevó la caballería, entrando de guardia Canales y el Rubio en vez de Trigo y Melones, que se retiraron á descansar.

Una vez que los primeros ocuparon su lugar respectivo, se dió suelta al animal de cuernos que debía ocupar el quinto lugar: pertenecía á la ganadería de Lafitte, apenas vista en esta plaza, y se llamaba *Meleno*. Su pelo era colorado, ojalado, liston, y su cuerna muy grande, tanto que podía haber tirado un hachazo y haber derribado una teja con los pitones.

Cara-ancha le dió cuatro verónicas y una navarra muy buena, con cuyo saludo *Meleno* se enfureció hasta el punto de tomar nada ménos que doce varas.

A Suarez le correspondió picar cuatro veces, lo que le valió dos caídas y la pérdida de un jaco. La primera caída se verificó de modo tal, que el picador se acostó en los cuernos de la res. El capote de Cara-ancha deshizo aquel lío, y salvó á Suarez de una cornada muy segura. Canales se arrimó á *Meleno* cuatro veces, siendo aplaudido en uno de estos puyazos. Dos fueron también los restregones que Canales se dió con la arena, y en uno además de perder el jaco, estuvo á punto de perder la salud. Angel Pastor con la capa primero y con la montera despues, por haber perdido el trazo, ahorró al señor Alcaide la curacion de otro torero.

Colita, que ayer tenía verdaderas ganas de picar, atizó tres puyazos sin consecuencias, y Veneno uno con el mismo resultado que yo para mí deseo si alguna vez me queda la intencion de meterme á picador.

Vestidos de uniforme salieron los tres banderilleros de Cara-ancha, y el Barbi, que marchaba á la cabeza, clavó un par bueno de las de penachos; Manuel dejó otro par de las de todos los dias, y Perico, despues de una salida falsa, puso un par cuarteando. Manuel y el Barbi repitieron con un par el último y con medio el primero, todo al relance y mientras los timbaleros tocaban á muerte.

Cara-ancha, que vestía un traje de color verde con oro, habló largo y tendido con el presidente, y despues de arrojar la monterilla, comenzó una faena lucidísima, y que merece ocupar un buen lugar al lado de la empleada por el Gordo en el segundo toro.

Principió José con un cambio bueno, y continuó con dos de pecho, dos con la derecha, dos naturales, dos en redondo y dos cambiados. El toro se cuadró, y por arrancarse antes de tiempo, el espada no pudo dar más que un pinchazo.

Una estocada más, contraria y caída, sirvió de coronamiento á tres pases naturales, cinco con la derecha y uno alto.

El toro se echó, y Jaro acertó á la primera como tiene ya por costumbre.

Los pases de Cara-ancha produjeron una explosion de entusiasmo muy parecida á la que nació de contemplar la faena del Gordo en el segundo toro.

Hubo aplausos, vegueros, capas, sombreros y demás comestibles.

Peregrino dicen que se llamaba el sexto, propiedad del señor marqués de Salas, y regalado por su dueño para la fiesta de beneficencia.

Era el cornúpeto retinto, ojinegro, voluntario y bien armado, y si hubiera tenido poder como gana de pelea, de fijo que no hay un picador íntegro á la hora presente.

De Agujetas tomó una sola vara, que le costó al chico un porrazo que debieran apreciar en lo que vale los murcianos, á quienes con ésta y otras caricias va á socorrer la Diputación provincial. Colita metió ocho veces el trinchante en carne y no experimentó caída alguna, pero tuvo el dolor de quedarse sin un caballo, dolor que también experimentó Agujetas en la ocasión citada.

Peregrino se enteró de que trataban de matarle, y desde este instante todos sus esfuerzos se redujeron á buscar la puerta de la plaza, y luego el camino de Pinto, para vivir en compañía de sus apreciables abuelos hasta el fin de los siglos.

En busca del camino, saltó la valla las siguientes veces:

- Una por la puerta fingida del 3.
- Otra por el 8.
- Otra por el 6.
- Otra por el 10, dando un susto mayúsculo á los alguaciles.
- Dos por la puerta de arrastre.
- Y otra por el 1.

Además de estos saltos consumados hubo muchos conatos.

Aprovechando los momentos en que *Peregrino* se dignaba estar en el redondel, Cosme clavó un par de banderillas regular nada más, Ojitos uno bueno de banderas y Ojeda medio; el otro palo se lo quería llevar á su casa para recordar la corrida de ayer, en que muchos hombres expusieron su vida por amor al prójimo.

La verdadera obra de caridad quien la efectuó ayer fué Angel Pastor, que tuvo la desgracia de dar con el peor bicho de la corrida.

No á Angelillo, á quien aún falta experiencia, sino al más pintado, le doy el torito de Salas que ayer salió á la plaza, y de fijo que poco más ó menos tiene que hacer cuanto efectuó ayer el espada de que hablamos.

Vestia Pastor traje morado y oro, y con bastante desconfianza dió á la res nueve pases con la derecha, cinco altos y una estocada arrancando algo atravesada.

Después de dos pases por alto, *Peregrino* se echó y el puntillero acertó á la quinta.

¡Y eso que era el Jaro!

—Ahora vamos á estrenar una ganadería, — me dijo un señor que estaba á mi izquierda.

—Veremos qué tal salen, — contesté.

—Excelentes; ¿no vé Ud. que son de una persona muy rica y muy generosa?

No pude contestar: en la plaza había ya una especie de mona con una divisa de mil colores.

Era *Brillante* el primer toro de la ganadería de la duquesa de Santofña, que se presentaba en la plaza de Madrid.

El público, al ver un cabrito en vez de toro, comenzó á protestar.

El presidente tomó en cuenta las protestas del público, y mandó retirar aquella mona con cuernos.

El público, no contento con esto, dió una grito al ganadero que se hallaba en un palco.

El caso no puede ser más raro.

Admitido el toro regalado, constituye un desaire grande mandarlo retirar al corral. ¿Por qué se admitió, cuando se vió que no era toro de lidia aquel animalito?

La Diputación reveló ayer su fino tacto hasta en los menores detalles.

Brillante fué conducido al corral.

Esta determinación ha costado 6.000 rs. á las víctimas de la inundación de Levante.

En sustitución de *Brillante* salió *Caramelo*, propiedad del Sr. Nuñez de Prado, colorado y ojalado de pelo, bien puesto, voluntario y de cabeza.

Colita y Agujetas, á pesar de lo que decía el programa en contrario, picaron á *Caramelo*, que no debió saberles muy dulce, por cierto, en los coscorriones que les propinó.

Colita puso dos varas y cayó en una nada más; pero perdió el penco en ambas, lo cual sentiría más que todos los trastazos de la tierra, por mor del cariño fraternal.

Agujetas puso seis varas y cayó cinco veces; dos de estos descendimientos fueron al descubierto, y en uno le anduvo buscando el toro por entre los capotes, como si buscara una moneda de cinco duros. Al quite, Mora, Pastor y el hermano de Frascuelo.

Este espada dió al toro, al salir del toril, cuatro galleos.

El público, que desde el quinto toro venía pidiendo que banderilleara el Gordito, insistió nuevamente; pero éste no quiso acceder, dejándolo para mejor ocasión.

Caramelo se podía llamar también saltamontes. Durante la lidia, se coló en el callejón, una vez por el 1, otra por el 2, dos por el 3, dos por el 5 y otra por la puerta de caballos.

Un tal Quico clavó medio par de banderillas cuarteando, y el Manchao par y medio en la misma forma. Al poner éste el par entero fué alcanzado y arrojado al suelo por la res, pero sin consecuencia ninguna que lamentar.

Francisco Sanchez, que vestía traje azul con alamares negros, brindó con la desenvoltura que le es peculiar, y se acercó á comerse el *Caramelo*, que se hallaba dispuesto á dar muchos disgustos. El toro, que conservaba muchos piés y que estaba completamente huido, hizo larguísimo el trabajo del espada.

Hélo aquí:
Un pase con la derecha, uno alto y un acosón perdiendo el trapo.

Tres con la derecha, uno alto y una estocada baja volviendo la cara.

Uno con la derecha, dos altos y otra estocada muy parecida á la anterior, volviendo el diestro también la cara.

Cuatro con la derecha, dos altos y una corta á volapié baja.

Dos altos y otra corta baja.

Tres altos y otra corta, delantera y baja.

El toro saltó la valla, se quedó entre las puertas del toril y desde las ventanas de la puerta de la enfermería dos agentes de orden público le estuvieron pinchando con los sables.

Estos nuevos espadas también trabajaron de balde y á beneficio de las víctimas de Levante.

El toro se echó al salir á la plaza, después de esta escena, pero volvió á levantarse, y Sanchez tuvo que seguir su interrumpida faena.

Al efecto dió una estocada á paso de banderilla.

Luego otra ídem delantera, que hizo á *Caramelo* volver á tenderse.

El Jaro se acercó á dar la puntilla, pero el toro se levantó de repente, se le arrancó y le encunó á pesar de todas las estocadas que tenía en el cuerpo.

El puntillero, echado de espaldas en el testuz se agarró con las manos á los dos cuernos del bicho, y así corrieron una parte de la plaza, porque el toro no tenía fuerza para levantar al diestro á lo alto.

Cuando llegaron los capotes soltó el chico los cuernos.

Eso se llama en portugués, pegar un toro por detrás.

Con tal espectáculo no había contado la Diputación.

Después de este suceso, Sanchez descabelló á *Caramelo* á pulso.

Esto le valió muchos aplausos.

El último bicho, perteneciente á la ganadería de Veragua, y no sabemos si regalado ó comprado, era también una mona como el ofrecido por

la duquesa de Santofña. Gracias á que fué el último.

El animal era negro, cornicorto y voluntario, pero sin poder alguno en la cabeza.

Colita le pinchó cuatro veces, abriéndole un ojal en la segunda vara. A perro flaco... todas son pulgas.

Agujetas clavó otros cuatro puyazos, y también rasgó en otra ocasión. Fué milagro con estos procedimientos que hubiera toro para banderillear.

Me se olvidaba advertir que además Galindo había dado hasta seis verónicas al becerrito, antes de comenzarse la suerte de varas.

Como si se tratara de un toro formal,

Tres fueron tres los banderilleros, tres fueron tres y ninguno fué bueno.

Valladolid dejó un par bajo; Carretera medio en el suelo y uno cuarteando, desigual, en *Sosito*; así se llamaba el ternerillo. Manuel Lopez puso una banderilla al toro y otra al suelo.

No se puede pedir más á tres jóvenes de coleta.

Galindo, que vestía grosella y negro, dió á *Sosito* dos pases con la derecha, ocho altos, un pinchazo tomando el olivo y una estocada caída tirándose desde lejos.

Los diestros se marcharon á tomar un refresco que tenía preparado la Diputación, y el público se marchó á tomar el fresco.

Postdata. Frente á los Campos Eliseos, sufrió Colita otra caída al retirarse á su casa. Varios caballeros sirvieron de monos sábios y le levantaron.

La causa debió ser alguna indigestión pulmonar del caballo.

APRECIACION.

La corrida ha sido regular nada más, cuando podía haber resultado excelente si se hubiera seguido otro camino. Los toros del duque de Veragua, el regalado y el comprado, han sido cual peores. Los mejores han sido el de Lafitte el de Mazpule y el de D. Vicente Martínez; de éstos, dos son regalados, y el de Lafitte, comprado al empresario de la plaza de Madrid.

Gonzalo Mora dió á su toro una gran estocada, que fué justamente aplaudida; además, obró con inteligencia al procurar aprovechar con unas cuyas condiciones iban empeorando por momentos.

El Gordito ha estado en la muerte de su toro á una altura tal, que pocas veces se vé en estos tiempos una brega tan inteligente ni tan magistral como la que constituyen los pases dados por Antonio Carmona en el segundo. Con los piés parados, moviendo solo los brazos, dió algunos pases de pecho y redondos, ceñidos y enteros, de castigo, como no se suelen ver ya nunca en los diestros modernos.

Currito estuvo regular en los pases, pero se precipitó para herir; se tiró estando el toro mal colocado, teniendo que hacer la suerte por entre dos caballos muertos y con todas las condiciones desfavorables posibles; así la estocada resultó baja. En los quites, más activo y trabajador que otras veces.

José Machío pasó regularmente, pero se arancó desde muy lejos al herir, por lo cual deslució su trabajo, y se expuso á sufrir un contra tiempo. En la brega estuvo activo é inteligente, haciendo buenos y oportunos quites.

Cara-ancha, compartió con el Gordito los aplausos del público por el manejo de la muleta; dió un buen cambio y un pase de pecho inmejorable; estuvo ceñido, fresco y tan parado como de costumbre. Además, se tiró corto é hirió bien; en una palabra, correspondió á las simpatías de que en Madrid goza, y justificó por demás los grandes aplausos que le tributaron.

Angel Pastor ha tenido la desgracia de que le tocara un toro de sentido, y con el que no pudo lucir sus condiciones; estuvo, sin embargo, sereno y dió una buena estocada arrancando que acabó con la res. En los quites de la suerte de varas alcanzó también muchos aplausos.

